

En las puertas del

Estrecho

Visto en
pesca
PROFUNDO
nº 207



Punta de Europa, Punta Carnero y Tarifa

La riqueza del Estrecho de Gibraltar es patente: simplemente basta con detenerse unos instantes y observar tranquilamente la superficie del agua para notar que existe un transporte incesante de materia orgánica, algas de todo tipo y plancton animal y vegetal, además de enormes bancos o manchas de minúsculas larvas de peces y crustáceos. Una gran riqueza, desde luego, y es que el desnivel entre Atlántico y Mediterráneo es grande, de casi medio metro, y las fuertes corrientes simulan un río lleno de vida...

Texto y fotos: R. L. Smith

Diversos aspectos se atribuyen a la abundancia de esas aguas; la enorme influencia de las mareas vaciantes o de llenado; la diferencia de temperatura del agua; el choque entre fuertes corrientes; las frecuentes visitas de los temidos levantes y bienvenidos ponientes; la constitución física de la orografía en la costa africana y española, entre Punta de Tarifa/Punta Alcázar, y Punta Carnero/Punta Leona (el pasillo más estrecho del "Estrecho"); las grandes profundidades (hasta 900 metros en el canal); la enorme cantidad de rocas, altibajos, fisuras, pasillos, cimas, simas, cadenas rocosas, etc, que hay bajo las aguas que separan los dos continentes...

Todas estas características, raramente coincidentes en cualquier otro lugar de la Tierra, hacen que el Estrecho de Gibraltar sea algo muy especial para un gran número de especies marinas, y en consecuencia, para el pescador deportivo y el profesional. Así lo han reconocido pescadores afamados de todo el mundo ¡Por algo será!

Gracias a las competiciones de pesca de altura al curricán, al atún rojo y al marlín blanco (estrellas indiscutibles del Big Game en la zona), la afición tiene un gran conocimiento de lo que pueden dar de sí estas aguas, aunque otras tácticas como la fondeada o a la deriva también pueden dejar satisfecho al pescador.

Punta Carnero

Justamente enfrente de Punta Carnero, en la costa africana, se encuentra Punta Leona, que frena el ímpetu del Atlántico para que llegue un poquito más calmado hasta las playas de Ceuta. En la costa española y mirando exactamente a la izquierda, está Punta de Europa, más conocida como el Peñón de Gibraltar, y más a la derecha, Punta de Tarifa.

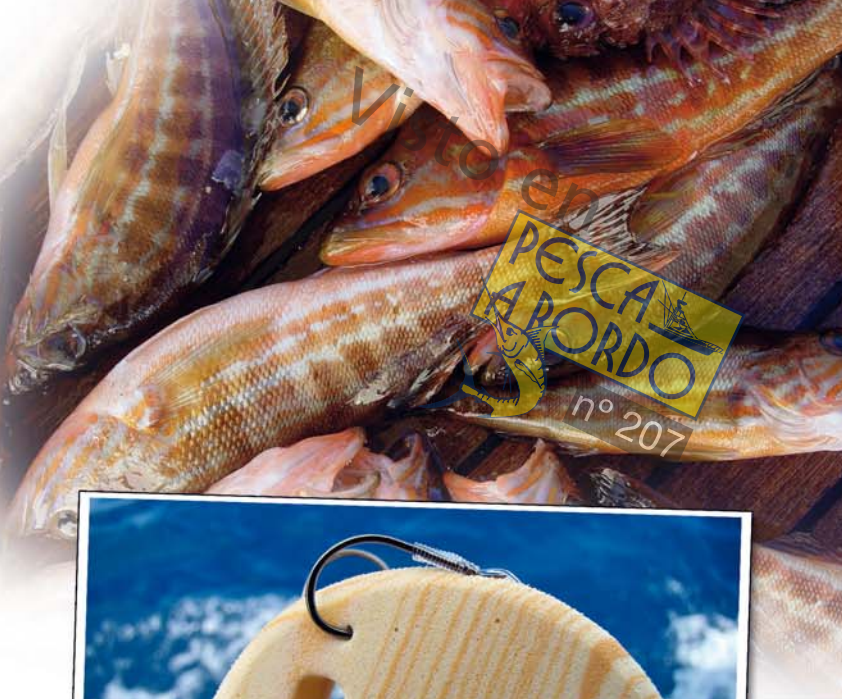
En realidad, Punta Carnero y Punta de Europa protegen la bahía de Algeciras de cuantas tempestades puedan llegar a través del Mediterráneo o el Atlántico, y en toda esta área se forma un hábitat especial acechado únicamente por la contaminación que produce el estacionamiento diario de decenas de buques mercantes, incluidos gigantescos depósitos flotantes de gas y petroleros. Las manchas de fuel en la costa rocosa son frecuentes, así como las de aceite y de gasóleos, sin embargo, el poder de regeneración de estas costas es tan potente que basta una simple marea para dejarlo todo limpio, aunque no sabemos hasta cuándo será así.

Una zona privilegiada

Poseer una pequeña embarcación en estas costas es sinónimo de una vida feliz y de disfrutar de vez en cuando de la pesca deportiva o profesional, no en vano es la herramienta perfecta para asegurarse no sólo el sustento y la diversión, sino la forma de recuperar parte de las inversiones realizadas para ejercer la pesca; amarres, mantenimiento, combustible, equipo, cebo... Y es que vender una lubina, dos grandes doradas o una buena hurta es habitual incluso entre los pescadores deportivos, aunque son una minoría y cada vez más en notable descenso. Porque eso es otra... Además de haber mucha pesca, la que hay es de alta calidad: grandes pargos, pageles, sargos, chopas, doradas, lubinas, samas de pluma, dentones, chernas, meros, etc, son piezas comunes, algunas de ellas con tamaños de fábula, pero podemos sumar congrios (zafíos, por aquí), corvinas, palometas, serviolas, dorados, caballas, anjovas...

Siempre hay un horario, una zona delimitada, un cebo y un aparejo, capaz de atraer a cualquiera de las especies citadas, pero eso es algo que en esta ocasión no vamos a atajar puesto que nuestra aventura transcurrió del modo más deportivo posible, a bordo de una embarcación de recreo y pescando como mandan los reglamentos de la Federación Española de Pesca en la modalidad de Embarcación Fondeada: fondeados y con caña, carrete y aparejos ligeros y semi pesados.

Cierto es que había libertad para elegir modalidad, aparejos y especies más propicias, incluso para cometer pequeñas fechorías como guardar peces de talla antirreglamentaria, pero primaba disfrutar por encima de todo y la experiencia vivida, con varios noveles a bordo, resultó extraordinaria e inolvidable.



Los anzuelos no deben ser muy grandes; entre los números 4 y 6 es suficiente.

El equipo

Los equipos eran totalmente desproporcionados a la pesca que realizamos, el fondo previsto y las especies objeto de pesca. Eso sí, dejamos en vuestra imaginación averiguar qué habría ocurrido de llevar un equipo acorde. Los compañeros iban equipados con un par de cañas de curricán ligero para 20 y 30 lb en stand up, con carretes e hilo de las mismas proporciones. Para el curricán de costa con señuelos de superficie o medias aguas eran las mejores, pero para calar un bajo de línea sobre un fondo de 25 metros eran totalmente exageradas. Además, los anzuelos eran todos superiores al número 1, y de aparejos móviles con sistema de perlitas o emerillones anti enredos, nada de nada. Por fortuna, en el equipo fotográfico llevaba un bajo de línea que montó y me regaló Xavi Pérez (dos veces campeón del mundo de surf-casting, individual), más propio del surf-casting pero convertible y reutilizable para este menester. Servía para probar, pero sin entusiasmos. También agradecí la vieja costumbre que tengo de cargar con mi viejo equipo "por si acaso". ¿Qué pasó? Lo de siempre; "No traigas nada que aquí tenemos de todo". Y tenían, pero para otras categorías de pesca.



Los bajos de línea para tres anzuelos son perfectos para estos pesqueros.



Manitas de plata

Las prisas, los nervios y las ganas hicieron que probáramos la pesca con aparejos totalmente descompensados, inusuales y hasta impensables... La sonda marcaba fondo irregular atiborrado de peces y hasta cierto punto era lógico "echar" algo abajo, y además rápido. Teníamos plomos y en cuanto al cebo, disponíamos de tita y coreano, además de langostino congelado pero "pasadillo". Si piensan ahora que con ese material pescamos, que clavamos peces de calidad, y que subimos dobletes y tripletes, podrán pensar que estuvimos de suerte... ¡Les doy la razón!

Pero había un problema: la rigidez de las cañas y de los hilos obligaban a tomar el hilo con las manos para poder notar las picadas, y encima el carrete recogía con una potencia que apenas permitía certificar que subía un pez aunque pesara medio kilo. Por muchas picadas que notaban, me negaba a verlos pescar así, restando emoción y mérito a cada captura, ya que subían rápidamente y sin apenas mostrar resistencia. Mi trabajo era cuidar de los noveles y enseñarlos, y no podría montar mi equipo hasta que los viera desenvolverse con seguridad o abandonar por un ligero mareo...

La solución pasaba por cerrar los ojos ante esa hora de locura, dejar que disfrutaran un poco los demás y tratar de buscar soluciones, comenzando por revolver la vieja caja de accesorios del patrón, llena de anzuelos de todas clases pero muchos inservibles para mis necesidades (o exigencias).

Descubrí una metralleta de pequeñas plumas para la pesca de la caballa y del jurel, la desmonté y ya tenía los anzuelos del número 6 que me faltaban, así que podría montar un bajo de línea de precisión aunque en un equipo desproporcionado...

Pescarían a mano, al menos clavarían mejor, pero seguía doliéndome el hecho de verlos subir un triplete sin apenas notar los cabezazos propios de la defensa del pez. Era una lástima, pero no había nada mejor y las ganas de pescar eran verdaderamente de locura, sobre todo comprobando cómo los nuevos pescadores perdían picadas y más picadas, agotando todo el cebo a un ritmo acelerado.

Finalmente pudimos conseguir montar dos cañas con aparejos livianos que al menos pescaban un poco más "honestamente", y también la tranquilidad necesaria como para enseñar con más paciencia y efectividad a los nuevos pescadores. Posteriormente llegó la hora de montar mi equipo y practicar la pesca en condiciones, aunque preferí dejar probar a mis compañeros para que comprobaran las diferencias existentes entre uno y otro... Todos lograron múltiples y buenas capturas y comprendieron y valoraron lo que es la pesca de competición. Resumiendo, se lograron unos resultados abusivos, sobre todo teniendo en cuenta el tiempo efectivo de pesca y las limitaciones del equipo.

El equipo ideal

Dependiendo del tamaño de la embarcación y de la altura del pescador con respecto al nivel del mar, una caña ligera de carbono de unos 2,7 a 3,5 metros de longitud sería la ideal, telescópica, por supuesto, y con anillas pequeñas y válidas para el paso de hilos trenzados. Nos fijaremos en algunos detalles de importancia, como por ejemplo que el porta-carretes sea a rosca y que la tuerca se ajuste al pie del carrete con gran precisión y seguridad, inmovilizándolo por completo. En la actualidad es posible encontrarlas con un peso de 150-300 gramos, muy manejables, delgadas y ligeras, con una acción de punta capaz de levantar a plomo pesos muertos de más de dos y tres kilos. En cuanto al carrete, en todos estos tramos las profundidades son mínimas, comprendidas entre los 15 y 45 metros, por lo tanto un carrete rápido, potente en la recuperación y con una bobina de 200 metros de hilo trenzado de 0,18 mm, resultará perfecto. Por lo que respecta al aparejo, se puede montar un bajo de línea apto para tres anzuelos, siempre con hilo bastante grueso puesto que va a estar sujeto a fuertes erosiones con las rocas y con las partículas o animales provistos de concha que se adhieren a ellas (lapas, teredos, mejillones, esponjas, etc)

Un plomo de 60-80 gramos será el lastre adecuado, aunque este parámetro se lo indicará la corriente, a veces muy fuerte. Recuerde siempre que pescando sobre roca conviene fijar los anzuelos por encima del plomo.



Las especies

Siempre se pesca en tramos de roca pura y raramente encontrará bancos de arena, aunque si se mueve podrá ver que hay de todo. En esta ocasión buscamos roca y sobre roca nos hemos fondeado, por lo tanto las especies más activas y propensas a devorar los cebos serán las habituales; sargos, vidriadas, raspallones, sargos reales, chopas, salpas, serranos, vaquetas, merillos, ballestas, jureles, cabrillas, escórporas, aligotes, besugos, fanecas, chuclas, tres colas, dentones... Hasta peces de San Pedro puede coger en estos fondos, y con cebos tan variados como efectivos.

Eso sí, le recomendamos que cuando encuentre serranos de buena medida trate de afianzar su barco en el fondo, ya que probablemente haga una pesca digna de recordar (los serranos de aquí son grandes, luchadores y sabrosísimos).

Por lo demás, hay abundancia de especies y de peces, como podrá comprobar en cada parada, pero notará que cada media hora, sobre todo si en el barco hay dos o tres buenos pescadores, tendrá que largar cabo o recogerlo para mover la posición, ya que la escasa profundidad y el movimiento continuo de plomos, recuperaciones, luchas con uno u otro pez, etc, conseguirá almar a las especies restantes, cohibiendo su afán por alimentarse y restando picadas hasta hacerlas desaparecer por completo (también puede darse el caso de que haya "limpiado" ya ese tramo, por lo tanto hay que buscar uno nuevo aunque sea cercano)

Por otro lado, según la naturaleza de la roca, su forma y tamaño, verá que saca unas especies con más frecuencia que otras... Valore los espáridos, siempre luchadores y empeñados en no dejarse coger jamás, batiéndose con potentes cabezazos hasta llegar a la superficie, completamente agotados.

En este caso, si clava pageles, pargos o cualquiera de los sargos y sale un tamaño mediano, conviene fijar la posición del barco y probar en otras horas; quizás encuentre piezas de mayor calidad. Los lábridos serán numerosos, pues son el certificado de que se encuentra en una zona rica en pesca, con fondo rocoso, algas y lleno de vida gracias a las continuas corrientes... Lo malo es que como en todas partes, los lábridos no crecen demasiado y tampoco son un manjar, precisamente por su pequeño tamaño y numerosas espinas.



Bajo de línea montado a bordo; con el que obtuvimos excelentes resultados.

Los cebos

Venga con una buena provisión de cebo... De momento estos peces son muy descarados y lo atacan todo, pero se debe reconocer que hay que utilizar un cebo duro capaz de resistir las embestidas de los primeros en llegar, un cebo que guste a la gran mayoría de especies, que aguante bien en el anzuelo y que garantice picadas y capturas, como por ejemplo la tita, el llobarrero o el americano, en el caso de los gusanos, o trocitos de sepia, calamar o chipirón previamente congelados para que sean más blandos. Los ribereños usan la navaja y la concha fina. Por supuesto, aquí no hay que esmerarse mucho en ese sentido ya que son válidos todos los cebos naturales típicos (sardina, caballa, boquerón, etc), pero una pesca rápida, segura y limpia transcurre mucho mejor si utiliza los gusanos recomendados.

La pesca

Esta parte del litoral gaditano bañado por las aguas del Estrecho es tremendamente rica en pesca gracias a la orografía del fondo y la calidad de las aguas, por lo tanto podemos garantizar que una vez fondeado en una zona querenciosa se pasarán momentos inolvidables.

Si tardamos en conseguir capturas, o si éstas son de escasa medida o de nula calidad, no dudemos en cambiar de sitio. No esperemos más de 15 minutos; tres buenos pescadores, dotados de un equipo medianamente curioso y con cebo fresco, son un seguro, y si en ese tiempo no consiguen capturas, lo que falla es el lugar, por lo tanto se impone un cambio rápido...

Por último, recordamos que la pesca que les hemos detallado es quizás la más simple y sencilla que puede practicarse en las aguas del Estrecho, pues sólo requiere el uso de una modesta embarcación, y que la hemos dedicado al ejercicio de la pesca de competición, pero en la zona podemos practicar con cebos más grandes y aparejos más consistentes y equipos más potentes. La pesca de especies de la talla del dentón, el mero, la corvina o los grandes pageles, chopas y sargos reales... ¡Son un incentivo!. Asimismo, tenemos la opción de probar con los rubber jigs, capaces de sacar de su letargo a los predadores más preciados... Eso sí, siempre con el permiso del temido levante.☺

